



Título: Abre tu Mente

Autor: Joselito Montero

Potada: Joselito Montero

<http://verdadesignoradasjmo.jimdo.com/libros>

INTRODUCCIÓN

Sé muy bien a lo que me enfrento al publicar estas líneas. Sé que muchos me acusarán de iluso y de supersticioso; algunos hasta me mandarían al psicólogo... Sé que todos aquellos que quisieron despertar a la humanidad fueron humillados y asesinados horriblemente. Sé que existen fuerzas ocultas que se oponen a que la humanidad abra los ojos. Sé que al publicar estas líneas, mi futuro podría estar en juego. Sé todas estas cosas y muchas otras cosas más, pero aun así no tengo miedo...

Aunque no lo crean, soy una persona normal. Sé que soy una especie de tuerto habitando en un mundo de gentes ciegas, pero créanme, mi capacidad de ver más allá de lo aparente no me convierte en un ser extraño, sino en un ser despierto.

Es muy difícil que los hombres de ciencias y los fanáticos religiosos comprendan mis escritos, por lo contradictorios que aparentan ser. Sin embargo, cualquier religioso o científico sensato puede ver claramente que la humanidad marcha a pasos firmes hacia el despeñadero, y que ni las ciencias, ni mucho menos las religiones podrán detener su mortífera caída: esos sí entenderán mis enseñanzas.

En verdad, muchas de las cosas que escribo parecen cuentos fantásticos, pero créanme, muchos de los autores que han escrito cuentos fantásticos han tenido experiencias semejantes a las mías; pero esos autores, al contrario de mi, decidieron escribir sus experiencias en forma de cuentos fantásticos, quizás, por miedo a las dificultades que esto les traería, o talvez creyeron que los humanos todavía no estaban preparados para comprender estas verdades.

Pero ya ha llegado el tiempo en que la humanidad tiene que saber que en otras dimensiones existen mundos mágicos, y que todos podemos entrar en esos mundos. Si cerramos nuestras mentes a ésta y otras

verdades, correremos el riesgo de que nuestras conciencias se desvanezcan en la nada cuando nuestros corazones dejen de latir. Claro, hay muchos que no creerán hasta no ver esos mundos. Ésta es una de las razones por la cual escribí este pequeño libro, para que los lectores puedan ver y sentir lo inefable...

Antiguamente se creía que cuando las personas bondadosas morían, iban a un lugar bello, comúnmente llamado: **-gloria- o -paraíso-**. En verdad, somos muchos los que hemos visitado el paraíso sin haber muerto; incluso, algunos aseguran haber entrado al paraíso con sus cuerpos físicos. Hoy en día esta creencia se está perdiendo, por lo tanto, las personas que hemos despertado, debemos hacerles saber a los que están dormidos que la vida después de la muerte podría depender de una simple creencia: más adelante sabrán por que.

Soy muy conciente de lo que escribo: nunca he sido engañado, ni por personas que se dedican al engaño, ni por mi propia mente ni por mis sentidos. Nunca he consumido ningún tipo de drogas ni ninguna sustancia que altere la

conciencia; tampoco me he dejado arrastrar por anhelos ni pertenezco a ninguna religión. En pocas palabras, tengo una conciencia muy lúcida y muy activa. Además, soy amante de las ciencias naturales y de las matemáticas, y he realizado numerosas pruebas en laboratorios. Lo que quiero decirles es que cuando yo me atrevo a escribir algo como lo que leerán, es porque estoy cien por ciento seguro de lo que he vivido.

Mis experiencias no se pueden explicar con palabras, ya que las cosas que he visto y he sentido en los mundos superiores están más allá de la imaginación, pero creo que cualquier esfuerzo por explicar aquellas vivencias, vale la pena; por lo tanto, haré un gran esfuerzo por describir aquellos espléndidos paisajes y aquella sensación de paz y libertad.

Este libro no es para todo público, pero hoy en día estamos viviendo en un tiempo de cambio acelerado de conciencia; por eso he decidido hacer que éste material esté al alcance de todo aquel que quiera leerlo. Además, en estos tiempos no queman a las personas en la hoguera por expresar estas ideas. Yo pude haber escrito

este y mis anteriores libros en forma de cuentos fantásticos, para que sólo pudieran entenderlo aquellos que practican los viajes astrales, pero esta época de libre expresión en la cual nos encontramos hay que aprovecharla al máximo.

500 años atrás, la santa inquisición me hubiera acusado de hereje y me hubieran quemado vivo por publicar ideas como las que contienen este y mis anteriores libros, pero gracias a Dios, hoy en día estamos más despiertos que en aquellas épocas de oscuridad. Sé que existen fanáticos religiosos tradicionales que me quemarán vivo mentalmente, pero esas quemadas duelen menos que las quemaduras físicas. En verdad, muchos religiosos hasta me han acusado de colaborar inconcientemente con el anticristo: ¡que Dios los perdone!

Otros que tratarán de quemarme son aquellos que se hacen llamar **--amantes de las ciencias--**. Pero aunque ellos no lo crean, yo también amo las ciencias, y más aun el método científico; lo único que me diferencia un poco de ellos es que yo estoy conciente de que no todos los saberes se pueden someter a éste método.

Además, existen experiencias que el ser humano no puede darse el lujo de ignorarlas por el simple hecho de que éstas no puedan controlarse en un laboratorio. Por eso te pido que si tú llegas a tener experiencias como las mías, no cierre tu mente a ella ni le busque una explicación lógica; sólo abre tu mente a este nuevo misterio de la naturaleza y dejaste llevar por las sensaciones.

Si eres escéptico de mente cerrada, o eres religioso, al terminar de leer este libro, comprenderás por que creo que existen otros mundos; comprenderás por que no soy religioso; comprenderás por que creo que los humanos no somos libres; comprenderás por que creo que los humanos somos parte de una gigantesca conciencia y de un gigantesco cuerpo, y comprenderás muchas otras cosas más. Y cuando logres tener tus propias experiencias, creerás en todo lo que yo creo: de eso estoy totalmente seguro.



Desde pequeño he tenido extrañas experiencias, pero nunca les di mucha importancia a estas cosas, y lo más extraño de todo es que, con excepción de las experiencias fuera del cuerpo, casi nunca llegué a sentir miedo cuando aquellas extrañas sensaciones se apoderaban de mi cuerpo. Hace unos años descubrí que en toda parte del mundo existen personas sensibles como yo, lo cual fue un alivio para mí. También descubrí que estas experiencias pueden llegar a controlarse con un arduo entrenamiento.

A decir verdad, las experiencias místicas son muy difíciles de controlar, sobre todo, las experiencias

fuera del cuerpo, ya que estas experiencias pueden ser interrumpidas fácilmente; además, producen mucho miedo y contradicen todo lo que conocemos hasta hoy. Todos nos resistimos cuando sentimos que algo extraño se apodera de nuestros cuerpos; sólo aquellos que nos hemos armado de valor y nos hemos dejado arrastrar por esas extrañas sensaciones, hemos logrado controlar algunas de estas maravillosas experiencias y hemos descubierto algunas de las grandes maravillas que esconde este gran universo.

Yo, al igual que las mayorías de las personas, me resistía a esas extrañas sensaciones que de vez en cuando se apoderan de mi cuerpo, hasta que un día un excompañero de trabajo me habló un poquito sobre el mundo oculto: las cosas que aquel joven me rebeló me impresionaron tanto que tuve que continuar investigando, y en mis investigaciones descubrí que el universo es más maravilloso de lo que creemos.

Es mucho lo que puedo escribir de mis experiencias, pero sólo me limitare a escribir a cerca de las **Experiencias Fuera del Cuerpo**,

mejor conocidas como **Viajes astrales**, ya que hasta ahora son las únicas experiencias que he podido controlar.

Desde el día que tuve mi primera experiencia fuera del cuerpo hasta hoy me he dedicado a leer relatos de personas que, al igual que yo, han tenido viajes astrales, para comparar sus viajes con los míos, y a veces me asombro al ver como muchos viajantes describen los mismos paisajes que yo he visto en el mundo astral.

A decir verdad, estos viajes valen la pena realizarlos. Para mi no hay nada mejor que explorar otros mundos, y más aun si esos mundo son más perfectos que éste mundo en que vivimos y representan nuestras esperanzas de seguir vivos después de la muerte.

Al comparar mis viajes fuera del cuerpo con los de otros viajantes, me he dado cuenta que los míos difieren un poco de los de muchos de ellos; por lo tanto, les explicaré el proceso completo de uno de mis viajes, **por etapas**, para que tengan una mejor comprensión y para que también

ustedes comparen mis viajes astrales con los suyos, o con los viajes que pronto emprenderán:

1- Etapa de la separación:

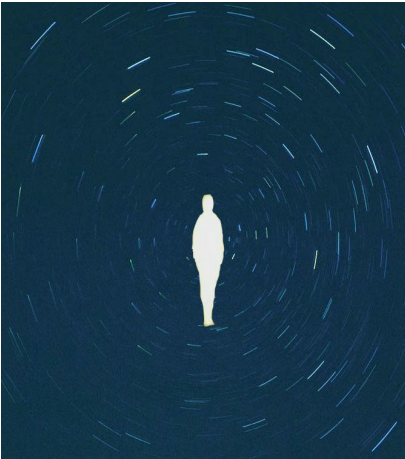


En algunas ocasiones, cuando despierto a media noche y siento que mi cabeza me vibra ligeramente, me recuesto boca arriba lo más cómodo posible y cierro mis ojos; luego visualizo un bello paisaje y entro en un estado de relajación total.

A medida que va pasando el tiempo esas vibraciones en mi cabeza van aumentando y se van extendiendo por todo mi cuerpo; al mismo tiempo, mi visualización se va haciendo más nítida. Después de vibrar un rato, un cuerpo flexible y luminoso se desprende de mi cuerpo físico. En esta etapa, la mínima resistencia que pongo echa a perder todo. Quizás esta es una de

las razones por la que estos viajes no son tan comunes en las personas.

2- Etapa de la transferencia:



Ya, cuando mi cuerpo flexible y luminoso se ha desprendido de mi cuerpo físico, al mismo instante, se va volando a toda velocidad hacia un lugar semejante al paisaje que he visualizado.

Es lógico que ese ser luminoso soy yo, ya que mi conciencia en ningún instante se pierde, sino que se transfiere intacta a ese cuerpo luminoso que se separa de mi cuerpo físico y lo abandona. En las mayorías de mis desplazamientos permanezco con mis ojos apagados para no perder la concentración y retornar a mi cuerpo físico, pero a veces, cuando abro mis ojos en pleno desplazamiento, veo que viajo en una

especie de túnel luminoso. En mi caso, creo que el túnel es una ilusión visual, debido a la infinita velocidad a la que me desplazo. Cuando llego a mi destino, freno automáticamente y desciendo suavemente en la superficie.

3- Etapa de la llegada al otro mundo:



Ya en la superficie, noto claramente que me encuentro en otro mundo; Un mundo muy diferente a la tierra en todos los sentidos.

Aquel mundo cuentan con paisajes jamás imaginados por mi mente, y la sensación de libertad y bienestar que siento con sólo estar allí es inexplicable. En aquel mundo, puedo volar y moverme a la velocidad que deseo; incluso, en algunas ocasiones hasta puedo télé transportarme. Allí mis deseos son órdenes.

En aquel mundo he visto pocos seres, pero los que he visto parecen inofensivos: siempre están serenos y con sus rostros alegres.

4- Etapa del retorno:

Cuando decido regresar a mi cuerpo físico, apago mis ojos, me concentro en regresar y en un instante me tele transporto a mi cuerpo físico. Ya dentro de mi cuerpo físico, abro mis ojos y, en las mayorías de los casos, me paso el resto de la noche despierto.



Como podrán imaginar, a la ciencia le será muy difícil encontrarle una explicación a este extraño fenómeno.

Yo comprendo a los escépticos de mente cerrada al negar estas experiencias o calificarla como un tipo de alucinación; es que en verdad, esto es muy complejos para la mente de nosotros los mortales.

En la imagen anterior el científico ha simulado una salida fuera del cuerpo, para tratar de explicar la razón por la cual, los viajeros astrales vemos nuestros cuerpos físicos tumbados en nuestras camas al momento de nuestras salidas fuera del cuerpo. En verdad, este es el experimento más absurdo que he visto en toda mi vida. Yo estoy cien por ciento seguro que los científicos que han simulado salidas fuera del cuerpo, nunca han tenido una experiencia fuera del cuerpo.

Cuando yo leo sus informes me doy cuenta de lo ignorantes que son algunos de ellos, al creer que todo esto es un engaño del cerebro. Si estos viajes fueran un engaño del cerebro, como ellos afirman, o son alucinaciones, ellos deberían de explicar cómo se las ingenia el viajante astral para percatarse de lo que sucede en lugares lejanos desde una habitación. Los científicos, también, deberían de investigar cómo hace el cerebro para simular un ser luminoso y crear un mundo jamás imaginado para que aquel ser luminoso se mueva en él con una libertad y una lucidez que supera en mucho la libertad con la que nos movemos aquí en la tierra. Incluso,

aquella libertad es tan inmensa que cuando la comparo con la libertad de la tierra, me considero como un prisionero en este planeta.

¿Por qué nuestros cerebros nos hacen creer que existe algo más dentro de nosotros o que existen otros mundos? ¿Qué ganan nuestros cerebros con hacernos creer todas estas cosas? Estén o no estén los científicos en lo cierto, dentro de nosotros existe algo tan maravilloso que vale la pena explorarlo. La verdad será muy difícil de encontrar, pero de lo que estoy cien por ciento seguros es que si estos viajes no son reales, el cerebro humano es más complejo de lo que nos imaginamos.

Si no es el cuerpo astral el que sale de nuestros cuerpos físicos y visita esos lugares desconocidos que se encuentran a cientos o a miles de kilómetros de nuestras habitaciones donde dejamos nuestros cuerpos físicos, me gustaría saber que es lo que le transmite esos datos a nuestros cerebros.

De todo modo hay que dar gracias a los científicos por haber descubierto como se

comporta el cerebro cuando está captando la información que el espíritu le trasmite desde otros lugares o desde otra dimensión; hay que darles gracias por ocuparse del estudio de la parte física de este fenómeno. Lo malo es que ellos cierran sus mentes a las cosas incomprensibles.

Mis experiencias fuera del cuerpo son las que me han hecho creer que existen otros mundos, no necesariamente tienen que ser planetas extrasolares, sino otras dimensiones. A lo mejor, los famosos extraterrestres que las personas ven, no son más que simples seres de otra dimensión, no de otros planetas. Seguramente esa es la razón por la cual, los radares no los han podido detectar: no es posible que tantas personas en todo el mundo estén equivocadas.

Algunos psíquicos dicen que los viajes fuera del cuerpo son muy peligrosos, que aquellos que lo practican sin previos conocimientos pueden volverse locos, y que mientras nos encontramos fuera del cuerpo, corremos el riesgo de que los espíritus tormentosos pueden apoderarse de nuestros cuerpos físicos; incluso, película como –

Insidius-, nos hace creer este misto. Lo de los espíritus no sé si sea cierto, pero lo de volverse loco es probable; sin embargo, sólo los escépticos de mente cerrada corren este riesgo, ya que a muchos religiosos estos viajes no les afectan tanto. Cuando los religiosos logran realizar un viaje fuera del cuerpo, ellos creen que han sido arrebatados al cielo por orden de Dios, y por eso ellos no tratan de buscarle una explicación a este extraño fenómeno.

En verdad, aquellos mundos son tan reales que cuando los escépticos de mente cerrada entran en ellos, esto les produce un choque de ideas, y más aun cuando los médicos les dicen que ellos se encuentran bien de salud.

Es muy difícil que un incrédulo tenga un viaje astral, ya que su misma condición de incrédulo le cierra la puerta hacia aquella dimensión; sin embargo, como humanos que son, algunos de ellos nacen con una gran sensibilidad, y esa sensibilidad los obliga a realizar viajes fuera del cuerpo involuntariamente.

A los lectores les aconsejo que cuando tengan su primer viaje astral no traten de buscarle una explicación a este fenómeno, porque difícilmente se la hallarán. Los mundos que ustedes visitarán son reales, pero allí se violan todas las leyes conocidas y muchas por conocer.

Yo siempre me he caracterizado por no creer en nada que esté más allá de la razón, pero hay cosas que no se pueden pasar por alto. Hay experiencias tan vividas que nadie podrá convencernos de que son engaño del cerebro, aunque todo parezca indicarlo.

En mi tierra natal, yo me reía en las caras de las gentes que decían que veían, en los cafetales, seres vestidos de blanco, que se desmaterializaban frente a ellos; hoy en día me ha tocado a mí enfrentarme a lo inexplicable: hoy sé que aquellas personas no estaban locas. Lo mismo pasará con los escépticos de mente cerrada el día que se enfrenten cara a cara con lo inexplicable. En verdad, ya esto le ha pasado a muchos escépticos desde épocas antiguas hasta hoy; un caso muy conocido es el de Pablo de Tarso camino a Damasco.

Como podrán imaginar, este libro no lo escribí para tratar de convencer a los lectores de que estos viajes son reales; en verdad, ni siquiera me atrevería asegurar que esta vida que vivimos aquí en la tierra es real. Mi principal objetivo es hacer que los lectores abran sus mentes a lo incomprensible y que dejen fluir en ella otros saberes: no tienen que decirle nada a nadie de estas cosas. Yo les aseguro que si abren sus mentes a las cosas incomprensibles esto no los hará peores personas; al contrario, podrían viajar a los mundos superiores, tomar ideas de aquellos paradisiacos mundos y aplicarlas en nuestra contaminada tierra.

Puede ser que tú posea una gran capacidad para entender estos misterios que guarda este gigantesco universo, pero si nunca llegas a leer un material como este, nunca descubrirá tu talento. Sé que nadie creará en estas cosas mientras no la viva; y aunque la viva, no lo creará al cien por ciento; se lo digo por experiencia propia. Creo que cosas como estas valen la pena investigarlas, aunque no produzcan beneficios económicos, ya que si un día se

demuestra que aquellos mundos son reales, los humanos comenzaremos a ver la vida en la tierra con más optimismo; creo que hasta el egoísmo desaparecerá si la ciencia llega a demostrar que los humanos sólo estamos de paso por la tierra.

Nadie creerá que el cuerpo astral puede trasladarse desde la tierra hasta otro mundo en 20 segundos; es más, ni siquiera sabemos a ciencias ciertas si existen otros mundos habitados en el universo. Por lo tanto, esto hay que vivirlo para poder creerlo.

En verdad, aquellos mundos parecen inventados por nuestras mentes, el problema es que estas experiencias son demasiadas lúcidas para que no las tomemos en cuenta. Allí podemos tocar todos los objetos como lo hacemos aquí en la tierra; y hasta cuando nos cae una gota de lluvia en nuestros cuerpos sentimos el frío de la gota como aquí en la tierra. Cuando estamos allí tenemos conciencia de que nuestros cuerpos físicos están tumbados en nuestras camas y que nos encontramos en otro plano de existencia; incluso, si no fuera por aquella lucidez y aquellos inefables paisajes, no lo pudiera creer, pero

lamentablemente, es imposible no creer en esas cosas. Si aquellos mundos son virtuales, este mundo en que vivimos también lo es, y si por fortuna, eso que sale de nosotros sobrevive a la muerte del cuerpo físico, los seres humanos, en verdad, estamos creados a imagen y semejanza de Dios.

En aquellos mundos nuestros deseos son órdenes: es como si en la tierra tuviéramos el poder de superman, añadiéndonos otros poderes, como detener las lluvias, cambiar el color de las flores, tele transportarnos y sentirnos muy feliz de estar aquí; incluso, creo que aquel que ideó a superman tuvo que tener una experiencia fuera del cuerpo o un sueño lúcido.

Creo también que el filósofo Giordano Bruno viajó con su cuerpo astral desde la tierra a la luna; ya que él aseguró que desde la luna, la tierra se veía pequeña. Giordano afirmó esto en una época en la cual se creía que la tierra era el centro del universo: sólo viajando fuera del cuerpo él pudo saber todo esto. Giordano también aseguró que el universo era infinito.

Como podrán imaginar, Giordano Bruno fue quemado vivo por la santa inquisición, por el simple hecho de haber dicho la verdad, o por aproximarse a ella.

Una de las cosas que más me agradan en los mundos astrales es que allí somos verdaderamente libres. Cuando nos encontramos allí, siempre nos enfocamos en un solo objetivo, al contrario de aquí en la tierra que nuestras cabeza están repletas de pensamientos inútiles. Aquí en la tierra se nos hace muy difícil enfocarnos en una sola cosa.

Películas como: **Origen y Más allá de los sueños**, nos dan una idea de cómo es el mundo astral. Incluso, si me pidieran que comparara el mundo astral al que he viajado con la tierra, diría que la tierra es un mundo en blanco y negro, y el mundo astral un mundo a color.

Mis numerosos viajes me han obligado a creer que en todo el universo existe una fuerza invisible que satisface nuestros deseos. Claro, aquí en la tierra, los efectos de esa fuerza son mucho menos que en otras dimensiones, debido

a que este mundo es muy denso. Por ejemplo, si aquí en la tierra tú deseas comer una manzana, esa fuerza hará que esa manzana llegue a ti, pero si deseas que un carro te atropelle, el carro te atropellará.

A veces deseamos que a ciertas personas les propinen una paliza, y si no le sucede nada es porque en el fondo no lo queríamos así, pero si lo deseáramos intensamente, a esas personas les romperían todas las costillas a palos; lo digo porque cuando yo era un adolescente, tenía miedo de enojarme con alguien, porque cuando lo hacía, las personas terminaban accidentadas. Hoy en día, este don lo uso para bendecir a las personas, principalmente a los niños, ya que también, cuando le deseo bien a alguien, las personas prosperan.

Aquí en la tierra, esta fuerza hace que un moribundo musulmán vea a mahoma al final del túnel; hace que un moribundo cristiano vea a cristo y hace que un moribundo hindú vea a Krishna, y así sucesivamente. El principal trabajo de esta fuerza es satisfacer nuestros deseos más íntimos; así que ten cuidado con lo que deseas.

Cuando en el mundo astral deseamos intensamente algo, al contrario de la tierra, esto sucede al instante. Muchos ocultistas dicen que esto se debe a la sutilidad de la materia que forman aquellos mundos. En el mundo astral, si eres una persona amable, tu amabilidad aumenta; Si eres una persona que ama la belleza y la paz, esa fuerza te llevará a un lugar donde existe bellezas y paz inimaginada: en el astral tenemos esas y muchas otras ventajas más. Pero también tenemos desventajas: si eres una persona descontrolada, tu descontrol aumentará; si te gusta engañar, esa fuerza te enviará al mundo del engaño, y así por el estilo.

Creo que nosotros estamos aquí porque nos volvimos materialistas en el mundo del cual venimos. Creo que fue ese deseo el que hizo que esa fuerza oculta nos arrastrara hasta este mundo denso llamado tierra, y aquí estamos atrapados hasta que la muerte nos libere y nos lleve de vuelta a nuestra patria, si así lo deseamos. Si estoy equivocado, Dios me perdonará porque Dios conoce la razón por la que creo más en mis experiencias que en las

cosas que dicen esos que se hacen llamar cristianos, que de cristianos no tienen nada.

Creo que esto de los viajes fuera del cuerpo está relacionado con la videncia, la telepatía y la visión remota. Estoy seguro que los videntes verdaderos usan una bola de cristal para despistar a las personas, pero la bola no tiene nada que ver con las visiones; creo que es el cuerpo astral el que sale del cuerpo físico de los videntes y viaja al futuro; lo mismo sucede con la visión remota.

En esto último tiempo es muy difícil lograr viajar al mundo astral, ya que el agitado estilo de vida que llevamos nos lo impide, pero las cosas están cambiando; las fuertes radiación del sol combinada con las fuerzas gravitacionales están causando que las moléculas de nuestros cuerpos vibren más rápido de lo normal: a muchas personas se les hará muy fácil salir fuera del cuerpo físico.

El mundo esta cambiando aceleradamente. No te asombres si de repente ves que una parte de las gentes de un momento a otro enloquece, y otras

se vuelvan muy bondadosas. No te asombres si un día ves que tus amigos se vuelven extremadamente agresivos y otro se vuelven mansos como ovejas: son las fuerzas cósmicas que están comenzando a separar la cizaña del trigo. Las fuerzas cósmicas nos enviarán a los lugares que hemos forjado con nuestros pensamientos, con nuestros deseos y nuestros actos. A medida que valla pasando el tiempo, los humanos nos haremos más flexibles mentalmente, y nuestras capacidades psíquicas aumentarán. Llegará un tiempo que para salir de nuestros cuerpos físicos, solamente no recostaremos, cerraremos nuestros ojos y nos relajaremos un poco.

En la tierra habrán muchos cambios: el mundo será la gloria para mucho, y el infierno para otros. La clave de todo es tratar de resistirse a esos extraños deseos que de vez en cuando se apoderan de nosotros ya que esos deseos son momentáneos. También debemos arrepentirnos de corazón de los males que hemos hecho y desear con todas nuestras fuerzas un gran cambio en nosotros: es el único modo de liberarnos de las deudas que hemos acumulado;

claro habrán mucho que no podrán soportar tantas cargas en sus hombros.

Debemos aprender a aprovechar las fuerzas del cosmos para nuestro bienestar y para el bienestar de los demás. Una de las cosas que me gusta de las fuerzas cósmicas es que nadie puede engañarlas, sólo nos da lo que deseamos en lo más íntimo de nosotros. Si deseas diez cosas a la vez, las fuerzas cósmicas te las sumas, te la divide entre diez y te da el resultado; y también te da lo que tú le desees a otros, ya que para ellas, todos somos uno. Todo depende de nosotros: si nuestro interior está feo, así de feo será el mundo es que viviremos después de la muerte.



Cuando tengas tiempo, practica este ejercicio: observa la imagen de al lado, o busca una imagen parecida a esta por la Internet y grábala en tu mente.

Recuéstate boca arriba lo más cómodo posible, cierra tus ojos y relájate; luego visualiza esa imagen y no te distraiga en otros pensamientos, sólo visualiza la imagen y siente un inmenso deseo de estar en un lugar como ese.

No tengas miedo a ninguna reacción en tu cuerpo, ni pongas resistencia a nada, sólo hazte el muerto y dejaste llevar.

Si tu cuerpo se relaja lo suficiente para que tu cuerpo sutil, o tu alma, se libere de tu cuerpo físico, una fuerza invisible te llevará directamente a un mundo parecido a la imagen que has visualizado en cuestión de segundos, no importa que aquel mundo se encuentre a varios años luz de distancia; fuera del cuerpo, casi nada es imposible.

Cuando entres a los mundos superiores, sentirás todo muy real, tal y como estás sintiendo todo aquí y ahora con tu cuerpo físico. Cuando estés allí, toca los objetos para que sientas que son reales; escucha los sonidos y mira el firmamento. Allí verás algo jamás imaginado; allí volarás sin alas y te sentirás extremadamente libre.

Si tienes éxito en el ejercicio anterior, no trates de buscarle una explicación a este extraño fenómeno, porque nuestras mentes no están diseñadas para comprender estas cosas.

Allí notarás que las cosas son muy diferentes a esta realidad física. Quizás en otro plano de existencia las estrellas giran alrededor de los planetas, y no son tan grandes como las estrellas de este universo denso, ni tampoco están tan lejos como las estrellas que pueblan este firmamento: cuando viajes a otras dimensiones, sabrás porque digo todas estas cosas. En otro plano de existencia, las cosas no necesariamente tienen que ser exactamente como son aquí en la tierra.

En verdad, fuera del cuerpo he visto cosas tan inusuales que me han hecho pensar que todo aquello lo ha creado mi mente: he visto mundos con varios soles, con varias lunas y con enormes y numerosas estrellas poblando sus bellos firmamentos; he visto paisajes coloridos, lagos de agua transparente, jardines de flores con colores extremadamente encendidos, etc. En

algunos de aquellos mundos, la claridad supera en mucho la claridad del medio día aquí en la tierra, y lo mejor de todo es que mis ojos no son afectados por aquella intensa luminosidad, todo esto sin contar con el inefable bienestar que siento con el simple hecho de estar allí.

Aquellos mundos son mágicos: allí podemos materializar o desaparecer cosas fácilmente; podemos levantar enormes objetos sin muchos esfuerzos; podemos ajustar nuestros ojos como el zoom de una cámara; podemos ver en toda dirección si así lo queremos; podemos viajar a la velocidad que deseamos. Cuando estamos en aquellos mundos, vemos que todo es real: fuera del cuerpo, nuestras conciencias en ningún momento se pierden, al contrario, se ganan.

Todo lo anterior parece fantasía, y quizás lo es, pero en caso de que lo sea, creo que eso que las gentes le llama fantasía no es más que otro estado de la realidad que aun no hemos llegado a comprender. Quizás cuando vivamos en aquellos mundos, nos imaginaremos este mundo en que vivimos como una fantasía, una ilusión o

una prisión. Al menos, así veo yo la tierra cuando estoy navegando por los mundos astrales.

A decir verdad, todo lo que vemos aquí en la tierra es ilusorio. El sonido y los colores, no son más que ondas vibrando a distintas frecuencia: en la vida real, los colores y el sonido no existen. La materia tampoco es tan sólida como la percibimos. Aunque no lo crean, las paredes de nuestras casas son semejantes a vapores estáticos. Y por más sólida que veas una roca, en realidad, en esa roca existe un 99% de espacio vacío. La realidad no es más que una ilusión creada por nuestros sentidos. Nosotros no podemos atravesar las paredes porque las moléculas de nuestros cuerpos vibran casi a la misma frecuencia que las moléculas que forman las paredes, pero cuando salimos de nuestros cuerpos físicos, percibimos todo como realmente es; incluso, podemos atravesar los techos de nuestras casas como si nada. Sin embargo, cuando llegamos al mundo astral, donde la materia vibra a la frecuencia de nuestros cuerpos astrales, todo lo vemos solidó nuevamente.

El mundo astral, al igual que la tierra, posee agua, montañas, flores y árboles; pero al contrario de la tierra, allí todo está muy bien cuidado: parece que los habitantes de los mundos superiores han cuidado sus mundos mejor que nosotros. Creo que nosotros, si queremos, podemos hacer un paraíso casi igual aquí en la tierra, claro eliminando el egoísmo y amándonos unos con otros.

Pero no todo es color rosa fuera del cuerpo; en algún punto del universo existen otros mundos que no son muy placenteros que digamos. Existan también mundos oscuros que nos producen muchas incomodidades tan sólo de estar en ellos. En aquellos mundos, no tenemos poderes y nos sentimos peor que estando aquí en la tierra. En aquellos mundos nos dominan fácilmente los deseos, y nos comportamos como animales salvajes. Ojalas y en sus viajes no les toque ir algunos de ustedes a esos horribles mundos.

Para evitar entrar en aquellos mundos oscuros, no realice viajes fuera del cuerpo enojado, ni muy cansado, ni con deseos carnales intensos, ni

con ninguna clase de deseos negativos, para que tu mente no te lleve hacia esos mundos. El día que vallas a viajar fuera del cuerpo, ve limpio, con deseo de aprender cosas buenas y con una bella imagen en tu mente. Y si logras llegar a un mundo donde reine la bellaza y la paz, nunca te dejes llevar por tus poderes. Sé que cuando descubras que tienes poderes, querrás experimentar, pero no lo hagas; no modifique nada de lo que encuentres en aquellos mundos; si quieres levantar grandes objetos para probar tu fuerza, levántalos, pero vuelve a colocarlas en sus respectivos lugares.

Para viajar fuera del cuerpo existen numerosas técnicas, pero hay tres que son las más usadas por los practicantes, como: --la técnica de escuchar los latidos del corazón, que es muy buena, según he investigado--; --la técnica de visualización, que es mi favorita-- y --la técnica de poner la mente en blanco, muy usadas por cristianos evangélicos--.

A decir verdad, ningunas de las técnicas en sí provoca el viaje astral; las técnicas sólo sirven para enfocarnos en un solo objetivo, y así evitar

que nuestra atención se pierda en los numerosos pensamientos que pasan por nuestras mentes a cada instante: el truco está en entrar en un estado de relajación total. Por mi parte, yo siempre uso mi técnica de visualización, ya que de ese modo le indico a mi cuerpo astral hacia donde quiero que él se dirija.

Como han podido notar, el viaje fuera del cuerpo parece un sueño común y corriente, como creen muchos ocultistas, pero créanme, no lo es, al contrario, cuando salimos fuera del cuerpo estamos más despiertos que nunca.

A continuación les dejo la técnica con la que he conseguido las mayorías de mis viajes fuera del cuerpo. Cuando practiquen esta técnica no tengan miedo a ninguna reacción, que nada malo les va a pasar.

Técnica para salir fuera del cuerpo físico:

1- Programa tu reloj despertador para que te despierte a las cuatro de la mañana. Ya, con un poco más de experiencia, puedes practicar a cualquier hora. Si eres una persona muy

ocupada sólo practica ésta técnica en tus días de descanso.

2- Ya, cuando el reloj te haya despertado, asegúrate de que nada ni nadie te moleste; colócate en tu cama boca arriba lo más cómodo posible, cierra tus ojos y relájate.

3- Ya relajado, visualiza el lugar hacia donde quieres ir, y no te dejes arrastrar por otros pensamientos; sólo mantente firme en un solo pensamiento. Imagina que estás caminando y contemplando todo como si realmente estuvieras en ese lugar.

4- Si permaneces muchos tiempos esperando el trance, sentirás tu cuerpo anestesiado y muy pesado; pero no te preocupes por eso, mantente así y no muevas ni un dedo. También sentirás ganas de voltearte, pero no te voltee y soporta, ya que esas ganas de voltearte se te pasarán.

5- Si te llegan vibraciones, o mareos, o sientes una sensación como que te sientas en la cama y luego vuelves a acostarte, no te resistas a nada, sólo quédate inmóvil sin poner la más mínima resistencia aunque sientas descargas eléctricas

en tu cuerpo. Mantén siempre la boca un poco abierta.

6- Si sientes que te elevas, no abras los ojos; sólo ábrelo cuando sientas que toque la superficie de nuevo. Al abrir los ojos, veras que te encontraras en una habitación muy diferente a la tuya; en ese caso, levántate y explora. En otra ocasión te elevarás y al instante aparecerás en otro lugar o en el lugar que deseaste ir.

7- Si te quedas dormido, te encontraras soñando un sueño muy vivido; sólo trata de recordar que estás fuera de tu cuerpo y al mismo instante sentirás todo muy real. Al principio te sentirás muy confundido, ya que esos sueños son tan vividos que a veces no sabrás cual es la realidad, si este mundo o aquel. También llegará el momento que verás tu cuerpo tendido en la cama, pero no te asuste, ya que yo he visto mi cuerpo físico en varias ocasiones y nada me ha pasado.

Conclusión

Todos mis escritos han sido el producto de mis experiencias, mis observaciones y mis investigaciones. Mis conocimientos son más que suficientes para que yo pueda fundar una nueva secta religiosa; incluso, ya me lo han propuesto, pero yo no voy a cometer el mismo error que han cometido miles de personas en estos últimos quinientos años. Creo que aquellos que se han atrevido a crear sectas religiosas lo han hecho con fines lucrativos o por ignorancia: ¿saben por qué lo digo? Porque ya Jesús le dio la clave a la humanidad para que resolviera todos sus problemas, tanto en esta vida como en la vida venidera; es la humanidad la que no ha querido ser libre.

Si los humanos amáramos a Dios sobre todas las cosas, y nos amáramos unos a otros incondicionalmente, se resolverían todos los problemas del mundo, pero el egoísmo que llevamos dentro, al parecer, es más fuerte que todo, incluyendo la misma razón.

Hasta un ciego puede ver que sin el amor todo está perdido. Sin el amor, todo avance, tanto tecnológico como económico, no serán más que simples herramientas que usaremos para elevar el grado de nuestras miserias y de nuestras inseguridades.

Sin amor nada funcionará: de nada servirán las leyes que estén en contra o a favor de algo o alguien; el hombre siempre encontrará un modo de evadir esas leyes para seguir en el mismo círculo vicioso de siempre. Observen que cuando el hombre resuelve un problema, automáticamente crea otro, a veces peor que el problema que ha resuelto.

Sin amor somos semejantes o peor que las plagas que devoran las cosechas de los campos. He observado que algunos insectos, como las langostas, invaden un campo, y cuando lo devoran, invaden otro campo y así sucesivamente. Las langostas cuentan con muchos campos disponibles para devorarlos. Sin embargo, nosotros estamos devorando poco a poco el único campo que tenemos: estamos actuando peor que las langostas. Un día los Dioses nos fumigaran del mismo modo que los

campesinos fumigan sus cosechas para matar las plagas que dañan sus cultivos.

Sin amor somos simples marionetas movidas por decenas de hilos invisibles llamados deseos: por más poderoso que nos sintamos, en realidad, no somos más que simples miserables y esclavos.

Sin el amor, de nada nos servirán las complejas ecuaciones matemáticas con las cuales resolvemos los problemas que hemos creados. Sin el amor, de nada servirán los dogmas religiosos, ni los viajes espaciales, ni mucho menos un nuevo orden mundial. Sin amor, lo torcido seguirá torcido aunque tratemos de enderezarlo.

Hoy en día vivimos porque ya nacimos, y a eso que muchos le llaman **-gozar la vida-**, no es ni sombra de aquello que el egoísmo nos ha arrebatado. He observado que aquellos que dan gracias a Dios por un día más de vida, son los mismos que tratan de escapar de ésta horrible realidad que hemos forjado: algunos tomamos bebidas alcohólicas; otros toman antidepresivos o píldoras para dormir y otros usan drogas; y aquellos que ya no pueden soportar la pesada carga que llevan en sus hombros, se pegan un

balazo en la cabeza. En fin, todos buscamos un modo de desconectarnos de la realidad, y todo esto nos pasa por no querer entender que sin amor no hay esperanza; por no querer entender que el amor es la energía más poderosa del universo, y que sólo el amor salvará este mundo.

El amor incondicional es la verdadera religión. Hoy en día, en todo el mundo, existen aproximadamente dos mil millones de personas que se hacen llamar cristianos. Sin embargo, todavía no he visto el primer cristiano que ha puesto en práctica las enseñanzas de Jesús, sobre todo, esa enseñanza de dar un vestido al que no tiene.

A veces paso por algunas iglesias evangélicas, los miro a todos brincando y me invade una profunda lastima por todos ellos, al ver como ellos han forjado un falso cristo para adularlo: es como si ellos adoraran una imagen de ellos mismos y le colocaran a dicha imagen una mascara con el rostro de Jesús. He llegado a pensar que el día que venga el verdadero cristo, ellos no lo reconocerán.

El día que venga cristo y comience a decirles a los religiosos que compartan sus pertenencias con los más necesitados, como aconsejó **Juan el bautista** en el desierto, de seguro ellos se incomodaran, y dirán: este no es Jesús ¿Saben por que lo creo así? Porque ellos, al igual que los antiguos fariseos, esperan a un cristo capitalista, y vendrá un cristo comunista, tan sólo por dar un ejemplo.

En varias ocasiones he leído que Carl Marx sacó la idea del comunismo de la Biblia, principalmente, del nuevo testamento. Y en verdad, cualquiera que ha leído el nuevo testamento, principalmente el libro de los hechos, creará todo esto.

Al menos, si Jesús viene a la tierra disfrazado, yo lo reconoceré porque yo conozco sus enseñanzas. Cualquiera puede disfrazarse de Jesús; incluso, cualquiera puede tener poderes sobrenaturales y decir: yo soy Jesús. Por lo tanto, para mí, el verdadero cristianismo es el cristianismo práctico.

Creo en Dios, pero no es por que un religioso me ha dicho que crea en él, sino porque un día observé un granito de mostaza y noté que ni con todas las tecnologías de la tierra el hombre podrá crear uno que funcione igual, y algo en el universo creó ese maravilloso granito de mostaza, junto a todas las semillas y todos los animales que poblamos este planeta; entonces, ese alguien tiene que ser Dios, porque es imposible que un granito de mostaza se creara solo. Y si añado mis experiencias fuera del cuerpo a todo esto, con mucho más razón creo en Dios.

Muchas personas creen que fueron los extraterrestres los que nos crearon, y de ser así, entonces, Dios tuvo que crear a los extraterrestres.

Yo trato de buscar la verdad en otros mundos, porque estoy seguro que en las religiones no la encontraré. Es muy cierto que las religiones poseen grandes verdades, como la fe y el amor, pero aun así, los religiosos no ponen estas grandes verdades en práctica; además, ellos

adoran más al falso dios llamado dinero, que al Dios de amor: eso hasta un ciego puede verlo.

Por mi parte, prefiero viajar fuera del cuerpo y contactar a un ángel para que me revele la verdad absoluta, que creer en esos que usan el diezmo para comprar lujosos autos y lujosas mansiones: ese no fue el ejemplo que dejó Jesús.

Yo no soy uno de esos que aseguran poseer la verdad en sus escritos, sólo soy uno que ha tenido extrañas experiencias y ha querido compartirlas con los demás para ver si entre todos le encontramos una explicación a estas misteriosas experiencias, para ver si así nos acercamos más a la verdad.

No niego que soy un escéptico, pero mi mente está abierta a todos tipos de saberes. Yo no creo en lo que no escucho, ni en lo que no veo ni siento; pero mis experiencias fueron suficientes lúcidas para que mi mente se abriera.

A decir verdad, la razón por la que creo en mis experiencias es porque he visto con mis otros

ojos, he escuchado con mis otros oídos y he sentido con mi otro cuerpo.

Y una de las razones por la que he escrito tanto en tan poco tiempo, es para incitar a los lectores a que busquen la verdad incansablemente, pero no la busquen en las religiones, porque las religiones dejaron escapar este gran tesoro. Y en cuanto a las ciencias, no creo que la encuentre.

